

Grabados y esculturas de Florencio de Pedro

Desde el 1 de octubre, en la galería Demodo Gráfico, se inaugura la exhibición *En el claro del bosque*, con numerosos grabados y esculturas dentro de su personal hacer. Numerosos porque es muy sabida su capacidad de trabajo.

Hace años estuvimos en el estudio del artista y comprobamos, para sorpresa nuestra, que con el tiempo había hecho alrededor de 100 grabados de gran calidad, como norma abstractos y con ciertas dosis expresionistas. Ahora nos trae un buen número de grabados de dispares tamaños en formatos circular, cuadrangular y rectangular. Monotipos sobre papel o monotipos con técnica mixta sobre papel. Los impecables grabados tienen fondos blancos, salvo *En el umbral* con tres planos paralelos a la base y zonas rojas, sobre los que incorpora trallazos expresionistas con series mediante el predominio de los negros, rojos o azules. A contar una franja en la parte inferior con letras al azar que simbolizan el punto de partida para realizar cada grabado. Ámbito de la espontaneidad en su fase final, para mostrar un marcado ímpetu al servicio de lo enigmático como si el cerebro se quedara libre y lanzara cualquier pensamiento sobre el inocente papel.

Las numerosas esculturas corresponden a diferentes épocas. Las más antiguas, salvo error, corresponden a *Espiral I* y *II*, con una espiral como protagonista de hierro fundido. Espiral, según hemos comentado en otras ocasiones, con una enorme carga simbólica según las culturas y que como forma sigue siendo genial con plena vigencia, pues no olvidemos que está el inicio desde un solitario punto y sigue girando hacia la infinitud. También tenemos otras obras como *Bicho I* y *II* y la *Serie Brumaria*, basada en cinco esculturas. Siete excelentes

obras de aluminio que retuerce sin pausa para configurar un semblante duro, agresivo, como si reflejara un ángulo de la condición humana. Expresionismo afín a los grabados. También tenemos otra muy excelente escultura titulada *Ecos de libertad*, con la imaginativa belleza por delante, que consiste en una base plana negra en piedra de Calatorao, sobre la que emerge, como contraste cromático, una especie de ancha estela cilíndrica de acero inoxidable, que está hecha mediante pequeñas formas cilíndricas de muy escasa largura, lo cual permite comunicar el aire exterior con el interior, como si una especial atmósfera se integrara de manera natural. Escultura, *Ecos de libertad*, magnífica para un espacio público. Solo citamos la obra *Umbral rojo*, de hierro pintado, porque su estructura geométrica se aparta del conjunto de la exposición, aunque está muy bien resuelta y es de notable belleza. Afirmando sobre su gran capacidad de trabajo. Bajo el título *Reflexiones en el claro del bosque* estamos ante 300 esculturas de pequeño formato en hierro, bronce y aluminio, de las que exhibe una especie de muestrario representativo para que el espectador se haga una idea. Todas tienen palabras como rasgo de inspiración para terminar cada obra. De las expuestas cabe indicar la muy marcada variedad geométrica con cambiantes dosis expresionistas y tendencia filiforme. De manera muy provisional sugerimos que las más excepcionales, las más creativas, unas cuantas, corresponden a las que tienen una mayor sencillez formal.

Exposición que ofrece la medida del grabador y escultor, con el expresionismo como punto de unión, que ni de lejos elimina la alta creatividad de aquellas esculturas cuya medida racionalidad se adentra en territorios muy personales lejos del expresionismo.